

Dice alguien que ya vale de costumbrismo, ya vale de mayear por mayo, la retórica rosicler de las canciones de enramada, viejas como el mundo, el bucolismo de los prados, las tardes muelles en las terracitas, la luz, tanta luz que hasta el alma sufre de insolación. Pero que no, que todo eso pertenece a la blandura, a la molicie, al abandono. Nos reclama, año tras año, una primavera de barricada, el viejo idealismo, ese ondear de sueños repartidos por los periódicos, las ondas y la insaciable sed de los inquietos. Así que tengo el espíritu y el tiempo divididos entre estas dos fecundidades: las altas navas que esponjaron las lluvias y la voracidad de las convocatorias.

La asociación Pozos de Caudé repite sus

Mayo

Jornadas «Haciendo Historia», en las que año a año gana protagonismo el homenaje al maquis. (Hago un inciso: uno de los lemas de la cartelería es una pésima construcción gramatical: «Distéis la vida pero nos dejasteis un mundo trazado a seguir y lo seguiremos»; creo que en tiempos de la República ese detalle se hubiera cuidado.) Queda claro, me cansa repetirlo, que la lucha antifranquista de la posguerra ya no es un tema prohibido. Todo lo contrario: cualquiera que se haya acercado a principios de otoño a la vecina Santa Cruz de Moya habrá comprobado, desde hace bas-

tantes años, cómo se puede conectar Historia y desarrollo rural sin caer ni en el victimismo ni en la mitomanía.

En esta ocasión «Haciendo Historia» ofrece la presentación de libros –*El Maquis, una verdad falseada*, ya tuvo la oficial hace dos meses–, conferencias –también algo reiterativas– y, lo más llamativo, un paseo hasta el campamento de Bezas, el domingo. Al otro fin de semana, por cierto, se lleva a cabo en Santa Cruz de Moya la III marcha a la aldea de Higuieruelas, icono de la guerrilla. Quizá, en mayo, este tipo de actividad sea la síntesis idónea: historia y naturaleza. Si es posible, al margen de odios, frustraciones y consignas, me quedo con lo que aquellos ojos vieron: la tierra inmaculada.